



RECENSIONES

Carlos Fernández Rodríguez, Mauricio Valiente Ots y Santiago Vega Sombría, *Comunistas contra Franco*, Madrid. Catarata, 2021, 190 páginas, por Juan Carlos García Funes (Universidad Pública de Navarra), juancarlos.garcia@unavarra.es

DOI: <https://doi.org/10.20318/hn.2023.7321>

Con motivo del centenario del Partido Comunista de España (PCE) han visto la luz varias obras recogiendo su historia hasta tal efeméride. Cabe destacar la obra colectiva en dos volúmenes dirigida por Francisco Erice, *Un siglo de comunismo en España I. Historia de una lucha* (Akal, 2021) y *Un siglo de comunismo en España II: Presencia social y experiencias militantes* (Akal, 2022), así como *Historia del PCE*, de José Luis Martín Ramos (Catarata, 2021). Junto a estas obras que recogen el siglo de vida de la organización, conviene señalar la publicación de *El torbellino rojo: auge y caída del Partido Comunista de España* (Pasado y Presente, 2022), de Fernando Hernández Sánchez, que completa su tetralogía sobre el Partido. A estas obras se suma el libro aquí reseñado, *Comunistas contra Franco* (Catarata, 2021), en el que desde un acercamiento riguroso, una escritura concisa y una prosa ágil, Carlos Fernández Rodríguez, Mauricio Valiente Ots y Santiago Vega Sombría presentan en un análisis de la militancia del PCE en sus cien años de historia.

Los autores consiguen en menos de 200 páginas, con gran habilidad sintética y divulgativa, exponer la composición de quienes dieron el paso para militar en aquella organización y sus motivaciones para ello. Sin ocultar su simpatía con el objeto estudiado, los autores han demostrado al mismo tiempo un compromiso honesto con el quehacer historiográfico. La estructura del libro, segmentada en seis capítulos, se abre con la exploración de la identidad y la cultura organizativa en el PCE, para después iniciar la explicación de cómo la organización pasó de la marginalidad a la hegemonía política, con la guerra civil mediante. Tras abordar cómo el conflicto bélico supuso un hiato forzado entre la construcción de esperanzas y la experiencia de la más cruda represión, los autores se detienen en las claves de la militancia durante los años de lucha contra la dictadura hasta la actual democracia, la

reconstrucción y reinención del partido y su participación en diferentes movimientos sociales y la conquista de derechos sociales.

Los autores discurren a lo largo del libro indagando tanto los valores destacados por la propia militancia como aquellos extraídos de su análisis con mirada diacrónica. Así, se comprenden las bases que generaron una identidad férrea, que supo combinar –no siempre de forma simultánea– la implacabilidad con la disidencia interna y la flexibilidad para el diálogo con otras organizaciones y movimientos para construir espacios comunes. Esta voluntad de puesta en común se explora desde el viraje en 1932 hacia la voluntad de tejer alianzas desde la apertura en busca de la unidad de las izquierdas (una decisión autónoma previa a la incitación de la Internacional Comunista a la participación en Frentes Populares), así como con otros ejemplos tratados en el libro, como la Unidad Nacional de los años cuarenta, las relaciones con el cristianismo de base en los años sesenta y setenta o la creación de Izquierda Unida en 1986. Esta aspiración de presencia en múltiples espacios de la acción social lleva a los autores a tomar algunos ejemplos de actividad militante del PCE en el seno del sindicalismo (particularmente, el de las CC.OO.), los debates ante la aparición del movimiento de objeción de conciencia e insumiso, la reconstrucción del Movimiento Democrático de Mujeres dentro del movimiento feminista, la creación de la Comisión Gay atendiendo las demandas del movimiento LGTBI y la generación de los Foros por la Memoria en los pasos dados por el movimiento memorialista con la entrada del siglo XXI.

“Los hechos están ahí, hemos sido los que más hemos expuesto y los que menos hemos recibido. No es derrotismo ni pesimismo, es como es”. Con estas palabras resumía Vicenta Camacho Abad (La Rasa-Burgo de Osma, 1921 – Madrid, 2014) su visión personal, finalizando la primera década del siglo XXI, de la militancia de las y los comunistas hasta el momento. El régimen franquista la condenó por su militancia en el PCE, dando inicio a un largo periplo de cautiverio desde 1943, pasando por prisiones como la de Ventas y Segovia, siendo liberada definitivamente en 1954. “Te mandaban un Mundo Obrero en una caja para que lo leyeras tú y cuatro como tú, eso no mueve montañas. Hay que moverlas dentro” -afirmaba, “en eso discrepo de aquellos que me dan teoría y teoría, pero no mezcles la teoría con la movilización. Es como yo he actuado en mis cuarenta años de lucha contra el franquismo”.

Este testimonio, recogido en la página 78 del libro, pertenece a una militante que, lejos de ser considerada una militante anónima –no dejó su lucha tras salir de prisión, ayudando, entre

otros frentes, a crear el Movimiento Democrático de Mujeres en 1964—, sí puede decirse que su figura no viene a nuestra mente cuando nos retrotraemos a la hora de pensar en los principales y decisivos liderazgos del PCE en su siglo de historia. He aquí el eje principal que recorre todo del libro y uno de sus grandes aciertos: sin olvidar la importancia que los liderazgos han tenido en la organización, fueran o no carismáticos o reconocibles a un público general, aquéllos se dejan a un lado para poner el foco en las motivaciones personales de la militancia de base.

Este acierto conlleva una gran virtud para la intencionalidad del libro, la de buscar un público amplio no necesariamente familiarizado con los principales estudios de las organizaciones comunistas o del PCE en particular y un público alejado de ser el más avezado conocedor de la trayectoria de la organización. Los autores no se han detenido en disquisiciones sobre los debates y discusiones en el seno del partido durante su siglo de historia, sino que los muestran de forma expositiva, apuntándolos solamente para conocer de qué forma conllevaron un mayor acercamiento o alejamiento del partido por parte de sus militantes, cuáles pudieron contribuir a su fortalecimiento, a su debilitamiento, a cambiar de referencias o adaptarse a cada coyuntura, y siempre con ambición de mostrar la pluralidad de enfoques al mirar al pasado.

Los autores se centran en aspectos tan cruciales para comprender una organización política como los referentes, los relatos generados, la cultura política interna, la generación de una moralidad ejemplarizante, la autojustificación en la memoria de su militancia de la lucha en el pasado o el peso específico que el Partido tiene en cada coyuntura. Estos elementos conforman las señas que hacen a los autores hablar de una identidad comunista diferenciada: el fomento de la organización, la movilización social y la cultura de lucha. La cuestión de la jerarquía ocupa una especial atención en los años del antifranquismo, dándose una estructura piramidal con concepción militar en la articulación del partido, que precisaba de entrega absoluta a la organización, abnegación, compromiso, obediencia, disciplina y unidad.

Una militancia que, jugándose la vida entre detenciones, torturas y condenas a lustros de prisión, trató de reconstruir numerosas veces el PCE allí donde pudo, moviéndose entre la reafirmación y la disidencia, basculando entre las dinámicas propias de vivir la persecución constante, tratar de crear organización y la necesidad de cumplimiento de las directrices que venían del exilio. A la constante incógnita de las actitudes que “podían” tener los diferentes militantes del partido ante el sufrimiento de la tortura y las posibles delaciones, la “vigilancia revolucionaria” conllevaba un control interno de las actitudes que se basaban en la creación o

pérdida de confianza. La experiencia de disciplina, organización y sumisión a las instancias superiores, podían conllevar un reforzamiento de la confianza en el Partido pero, también, un progresivo alejamiento del mismo. Se recoge también en el libro la experiencia de la apertura de dossieres, la exigencia de autocrítica y enmienda ante la denuncia de desviacionismo y colaboración con las autoridades, apuntándose las diferentes actitudes ante estas conductas, entre las que parece mayoritaria la consideración de que fue la forma más correcta de control para que el Partido prevaleciese.

Además de estas cuestiones, la propia experiencia de las personas entrevistadas y las trayectorias militantes analizadas muestran interesantes reflexiones sobre los pasos dados hasta la afiliación y aquellos espacios en los que desplegar la actividad de la organización. En estos contextos aparecen la familia, el barrio o el centro de trabajo como espacios de aprendizaje y acción, pero también lugares donde se adquirieron el sentido de una fuerte disciplina, la responsabilidad adquirida, el papel de la entrega y el compromiso en un marco de jerarquización orgánica, valores defendidos durante años. Al mismo tiempo, esos protagonismos y coordenadas sirven a los autores para la indagación en las motivaciones que llevaron a dar el paso a la militancia en el PCE. Los factores fueron múltiples, como encontrarle sentido a una suerte de revancha ante la represión sufrida por familiares, o en respuesta a ver o sufrir abusos sociales y laborales, como también las propias vivencias del barrio o responder a la captación de otros militantes.

Como apunte final, el título no hace justicia al contenido del libro, dado que recogen el siglo de pervivencia del partido, aunque puede quedar justificado en base a que la hegemonía política antifranquista y los años más duros de militancia corresponden, precisamente, a los cuarenta años de régimen franquista, aspecto que explica cierta preponderancia en esta obra de la lucha comunista durante aquella larga noche que se llevó por delante casi medio siglo. Una larga noche que también se llevó la vida, energía, ilusiones y proyectos de miles de personas homenajeadas con este libro. Una larga noche que, para otros tantos miles, fue el acicate para alimentar y pasar a engrosar una de las grandes obsesiones de los sublevados en 1936 y sus apoyos sociales: la militancia en el PCE.